17 DE MAYO

MEXICO Y SUEÑOS

GOFFREDO FOFI

Hombre de pocas palabras, el director mexicano Paul Leduc hace hablar poco a sus personajes: recordemos a John Reed: México insurgente y Frida, sobre la vida de la gran pintora Frida Kahlo. Esta vez debe haber realizado el sueño de su vida, con una película hecha toda de rumores y música, donde nadie habla y a lo sumo balbuce, grita o se lamenta.

Leduc se inspiró de una vieja novela del naturalismo mexicano, Santa de Federico Gamboa (1903), quien pertenecio a los defensores del realismo social de los años treinta, y rescató la trama efectuandole unos sucesivos distanciamientos y extremadamente laberínticos.

El puerto de Maracaibo, y a lo lejos las torres petroleras en el mar, los rascacielos en la tierra; un barrio sobre pilotes; un bar donde la rocola y la música en vivo tocan una selección de maravillosa música latinoamericana, híbrida de folclore y de ópera (incluyendo el Rigoletto versión salsa) de viejo y de nuevo, de Africa y de América, y todo siempre bailable.

Para el reposo, el escape, la única gracia de los cuerpos de las prostitutas, de los policías privados, de los proletarios. Hay un idilio difícil entre una mulata y un joven obrero, hay un agitador negro herido por los sicarios y un músico ciego que entiende más que los demás.

El otro refugio es la magia, de la cual el joven -despues de irse la muchacha- se rebela quemándolo todo, el "puesto" de brujerías, los ídolos, el bar. Sin embargo la anecdota cuenta poco, cuenta el ritmo angustiado de los días, la violencia de las noches, el calor que oprime y el agua marina que apesta, el desencadenamiento imprevisto de la violencia, los repentinos aguaceros tropicales.

Y el color sensual, pastoso, rubensiano; el movimiento lento de las panoramicas y de los "travellings"; la atracción y la repulsión de los cuerpos; el juegos de las miradas y las imagenes de los ojos dibujados en las precarias paredes. Pero es la música naturalmente quien domina, que envuelve todo y exalta.

Ejercicio de cine donde la diversidad del lenguaje amarra y captura, Latino Bar es la obra de madurez de un director original y conciente.

Junto con Danzón de María Novaro parece haber un renacimiento del cine mexicano muy enraizado en sus tradiciones y sin embargo nuevo, brillante.